

SUSCRIPCIÓN

Un mes, 0'50—Trimestre, 1'50. — Anuncios y Reclamos a precios convencionales. — Redacción, Administración y correspondencia: **Círculo Reformista, Canalejas 57, bajo.** — No se devuelven los originales:

LA LLUVIA

SEMENARIO REFORMISTA

LA CATALANA

Sociedad de seguros contra incendios a prima fija

Con los depósitos previos que marca la ley Rambla de Cataluña 15 y Cortes 624 BARCELONA.

Con sucursales en Madrid y en todas las capitales de España.

Subdirección Regional en Cartagena:

Plaza del Rey

NECKER Y URZAIZ

El paño recio en el vestido viejo (1)

La figura de Necker, el ministro de los últimos días de la monarquía francesa, revive en España. Parece que son los números de su «Informe», los números con que nosotros señalamos matemáticamente el escándalo de nuestras instituciones oficiales. El ambiente de desconfianza, de inquietud, de malestar en que se movió, parece el ambiente de la España de hoy. Y aún su manera de abandonar el Poder, despidiéndose del rey sin sujetarse a formulismos cortesanos, despierta en el alma la imagen de otro ministro español que todos hemos dado en suponer que se despedirá del rey de su país, en la misma forma sencilla y cruda.

Los males que señaló Necker en su «Informe» refiriéndose a Francia, son los males de España. Necker descubría en contraposición a la miseria del país, el exce-

so de tributos, la opulencia de la Casa Real. ¿En cuántas ocasiones no se ha señalado en España esta diferencia? Pi y Margall, con resignada constancia se levantó docenas de veces en el Parlamento para pronunciar estas o parecidas palabras: «Ved a los Estados Unidos, que nadan en oro y tienen derramados por todo el haz de la tierra sus productos y sus mercancías: dan al presidente de la República 250.000 pesetas, al vicepresidente 8.000 duros. En Suiza, los vocales del Consejo Federal cobran 12.400 pesetas, el presidente 12.700, lo que gana aquí cualquiera de nuestros directores. ¿Valen menos que nuestros jefes esos hombres eminentes? No tiene justificación alguna ese derroche de diez millones de pesetas.»

En igual sentido en el fondo, suavizando la dureza de la forma, se han expresado en las Cortes, políticos adictos a la monarquía y aún atados a la dinastía.

Los ascensos, las gratificaciones, las pensiones, las primas que figuraban como haber de las oligarquías imperantes en Francia, resaltaban en el «Informe» de Necker, como otra llaga abierta en el corazón de su país. ¿Qué capítulo del presupuesto de nuestro Estado cojeríamos nosotros, que no nos descubriera una gratificación, una pensión, un escándalo? Burell dijo que se podía suprimir, sin lesión alguna para el orden administrativo, el 25 por 100 de la cantidad que se asigna a cada departamen-